



# Los mandatos públicos sobre la vacunación y los colegios católicos

**"En lugar de imponer el requisito de vacunarse, sería mejor si los líderes explicaran a los estudiantes los beneficios y riesgos - científicos y éticos - de las vacunas para ayudarlos a decidir."**



En una [declaración reciente](#) del Centro Nacional Católico de Bioética sobre las vacunas COVID-19, notamos que la Iglesia Católica "ni exige ni prohíbe" el uso de vacunas, sino que "fomenta que las personas formen su propia conciencia y que discernan con cuidado sobre los principios morales y que accionen con prudencia en todo lo involucrado a tomar una decisión sobre ese tema".

Una [declaración del Vaticano de 2020](#) ofrece una conclusión similar: "la vacunación no es, por regla general, una obligación moral" y "por lo tanto, debe ser voluntaria".

Es por eso que, cuando los colegios y universidades católicos imponen la vacunación contra el COVID-19 como condición para la inscripción de los alumnos, como [ha sucedido en varias instituciones](#) recientemente, surgen importantes conflictos éticos y la necesidad de actuar con prudencia.

Obligar a las personas a vacunarse a través de mandatos públicos va en contra de la sabiduría de alentar a las personas a tomar determinaciones cuidadosas y específicas a cada caso con respecto a sus necesidades de salud personal. Dichos mandatos refuerzan la idea de que el veredicto de una autoridad superior, digamos el rector de una universidad o un político, sustituyen

su propio consentimiento libre e informado.

En general, cuando nos enfermamos, debemos ser nosotros quienes tomamos las decisiones con respecto a nuestros tratamientos médicos, al margen de la estrecha comunicación que exista con nuestros médicos para informarnos y tomar la mejor decisión. De manera similar, si estoy sano, pero tengo el riesgo de exponerme a una nueva enfermedad, debo sopesar los beneficios y los riesgos de las medidas preventivas, como lo son las vacunas.

Al comienzo de una pandemia, podemos tener muchas preguntas e incertidumbre debido a la cambiante información médica o por una creciente sensación de alarma y pánico. Incluso, podemos sentirnos tentados a pensar que podemos o debemos dejar de lado los principios éticos y dejar de actuar con prudencia.

Sin embargo, es precisamente en ese momento cuando nuestra ética y sentido de la prudencia se vuelven primordiales, ya que buscamos atender la urgencia con la debida diligencia y confrontar nuestros miedos con razón y discernimiento. Es en un momento de crisis como éste cuando es crucial el discernir con

# El Sentido de la Bioética

## Los mandatos públicos sobre la vacunación y los colegios

tranquilidad, prudencia y según el caso de cada persona.

Imponer una vacunación obligatoria para todos supone erróneamente que solo existen beneficios, y no significativos riesgos asociados a la vacunación. La historia del desarrollo de las vacunas nos recuerda cómo éstas, que son una tecnología de vanguardia y que han salvado vidas en la batalla para mejorar la salud pública, no son un esfuerzo libre de riesgos.

Por ejemplo, algunas personas son alérgicas a los ingredientes de las vacunas. Otros tienen un sistema inmunológico que no puede tolerar las vacunas. Algunos experimentan reacciones y efectos secundarios imprevistos, ya sean dolores de cabeza, dolores musculares, varios días de agotamiento o náuseas, anafilaxia o los raros coágulos de sangre como los observados en quienes que recibieron la vacuna contra el COVID-19 de Johnson & Johnson.

Al decidir sobre las vacunas, también entran en juego otras consideraciones además de la seguridad y los efectos secundarios.

Existen preocupaciones éticas sobre la conexión que existe entre ciertas vacunas COVID-19 y las líneas celulares derivadas de abortos.

Ciertas poblaciones, estadísticamente hablando, enfrentarán un riesgo bajo de enfermarse de COVID-19, como los estudiantes

universitarios y niños que por lo demás están sanos, muchos miles de los cuales han dado positivo a la prueba, pero en su mayoría solo han experimentado síntomas leves o pueden haber sido completamente asintomáticos. Aquellos que han estado expuestos previamente al COVID-19 pueden decidir retrasar o rechazar la vacunación, ya que ya han adquirido algo de inmunidad.

Mientras tanto, para aquellos que son más vulnerables al coronavirus y sus efectos potencialmente dañinos, como aquellos que son ancianos, obesos, diabéticos o que enfrentan otras comorbilidades, tiene sentido que consideren el camino potencialmente más seguro que es la vacunación, en lugar de arriesgarse a un encuentro dañino (o mortal) con el virus mismo. Lo mismo se aplicaría a los jóvenes que son obesos o diabéticos, o que tienen contacto regular con grupos vulnerables como los ancianos.

Por último, los mandatos a veces pueden tener un efecto contrario al previsto ya que las personas pueden entercarse obstinadamente cuando se les imponen ciertos comportamientos.

Jonah Berger, profesor de marketing de la Wharton School, ha señalado que existe cierta evidencia sobre lo contraproducente que puede ser decirle a la gente qué hacer, como ocurre con las campañas antidrogas

del estilo "Simplemente di no", que en realidad pueden aumentar el consumo de drogas entre ciertos subgrupos de jóvenes.

"La gente quiere sentir que tiene el control de sus elecciones", dice Berger.

Sin embargo, señala que una vez que las personas han descrito lo que les importa y creen que otros han abordado esas preocupaciones, es mucho más difícil rechazar una sugerencia por llevar la contraria: "Son [ahora] participantes en el proceso en vez de verse obligados a hacer algo".

En las universidades y colegios católicos, donde buscamos formar la próxima generación de líderes y pensadores de la sociedad, en lugar de imponer el requisito de vacunarse, sería mejor si los líderes explicaran a los estudiantes los beneficios y riesgos - científicos y éticos - de las vacunas para ayudarlos a decidir.

Al ofrecer información basada en evidencia y principios morales - en lugar de imponer la vacunación - los estudiantes universitarios recibirán ayuda para aclarar sus propios procesos de discernimiento intelectual y personal y adquirir el hábito de tomar decisiones más prudentes e informadas.

*El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Director de Educación del Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center ([www.ncbcenter.org](http://www.ncbcenter.org)) y [FatherTad.com](http://FatherTad.com). Traducción: Tania C. Vasquez Loarte, M.D., M.P.H.*

